



OPINIÓN

COMLOT Y CAMBIO SOCIAL

Primera Parte

Por Guillermo Buendía*

La sucesión de 2024 va perfilando características que la diferencian de procesos anteriores. Desde el poder, se impulsan reglas que han influido en la modificación de los mecanismos internos de los partidos para seleccionar y elegir al candidato presidencial -influencia que ha trascendido a los de la oposición- por un lado; esto ha repercutido en las relaciones políticas gobierno-sociedad, y el aspecto más notorio es la incidencia de la participación social no limitada a la mera emisión del voto, sino fundamentalmente, dotar de sentido crítico al derecho de elegir a sus gobernantes, por el otro.

La politización, en razón de optar alternativas de proyectos de nación, es el eje alrededor del cual el proselitismo polariza el debate público desde la perspectiva de intereses de clase irreconciliables. Así, la sucesión por sí misma está inmersa en el cambio social que confronta los límites de la democracia liberal-representativa encerrada en el orden inamovible del Estado de derecho pregonado como dogma por la clase política de derecha, presente en la coalición empresarial-partidaria del Frente Amplio por México.

El cambio social irremediamente choca con la reacción de los potentados que ven amenazado el régimen de privilegios, construido desde 1982. Por más que los intelectuales orgánicos se afanan en reivindicar la apología de la democracia representativa, los políticos a los que sirven no pueden ocultar los propósitos enunciados en sus discursos. La senadora panista Xóchitl Gálvez Ruiz va comprometiendo la candidatura presidencial con ofrecimientos de "seguridad" a la inversión privada, local y extranjera, con el paraguas ideológico del desarrollo de energías limpias y sustentables -en el lenguaje ordinario acostumbrado de ella, con "muchos ovarios"- revela burdamente el encargo a José Ángel Gurría de elaborar el proyecto económico que ha de revertir, pretendidamente, las reformas del gobierno lopezobradorista de recuperar la soberanía y autosuficiencia energéticas.

La elección presidencial de 2024 enfrenta desde hace dos años un complot de la derecha mexicana y aliados extranjeros. Como hace dos décadas

atrás, la "continuidad del cambio" ha alineado nuevamente al PRIAN en contra del proyecto lopezobradorista. Los conservadores, corruptos y clasistas -calificativos prohibidos para seguir siendo usados por el presidente López Obrador- intensifican la guerra sucia contra la coordinadora nacional de los comités de defensa de la transformación, Claudia Sheinbaum. Descalifican los métodos por los cuales fue seleccionada y tergiversan el sentido de la transmisión del mando -simbolizado en el bastón del proceso interno no previsto por la legislación electoral vigente, y que el INE se ha dado "lineamientos" sin fundamento para "acumular" causales que atiendan solicitudes de anulación de la candidatura presidencial morenista, cuando en palabras de la ministra presidente de la SCJN, Norma Lucía Piña Hernández, no puede "asegurar" la elección de 2024 por insuficiencia presupuestal del Poder Judicial, si la Cámara de Diputados procede a realizar recortes.

La coyuntura en la que se mueve la oposición es cerrar todo proceso de cambio social, con un "golpe de timón". Algunos actores políticos aparecen nuevamente de lo que fue la confabulación contra el entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, en 2004. Vicente Fox, Felipe Calderón, Santiago Creel, Germán Martínez, Margarita Zavala irrumpen como artífices opositores de "co-reas de transmisión" de los poderes fácticos, al lado de los dirigentes de los partidos Alejandro Moreno, Marko Cortés y Jesús Zambrano, subordinados al proyecto neoliberal representado por Claudio X. González, y revelando el tramado de este otro complot contra la continuidad de la 4T, ante el escenario totalmente adverso de triunfo electoral de Gálvez Ruiz.

La confrontación política no está determinada con la visión del concepto sociológico de la "voluntad política" de las élites gobernantes. Poner el voluntarismo como hilo conductor del debate público es negar que la disputa del poder público es resultado de la lucha de clases que pugna por proyectos de nación contrarios. Y más, el cambio social dentro de las democracias liberales, tarde o temprano, modifica las relaciones de poder de clase y la representación política del Estado lleva, inevitablemente, a transformar el sentido de justicia, libertad e igualdad en la relación gobierno-sociedad.

*guillemobuendia80@gmail.com